

Enric Verdú Parra

MARQ

### Consideraciones preliminares

Es conocido que en el mundo ibérico hay un uso de las cuevas y cavidades naturales, las cuales reciben raramente alguna modificación antrópica. Nunca más se volvió a habitar en ellas de modo regular a partir de fines de la Edad del Bronce, pero sin duda son un factor a considerar dentro de los estudios de poblamiento antiguo.

Por desgracia, no siempre los restos materiales rescatados en estos lugares son lo suficientemente reveladores del aprovechamiento antiguo de estos espacios, bien por la escasa permanencia del hombre, bien por haber sufrido las actuaciones de furtivos o por ser ocupados posteriormente, como sería el caso de los refugios de pastores. Este limitado registro, sumado a la en ocasiones complicada situación geográfica de estos establecimientos, informa de un carácter ocasional para su ocupación en época ibérica.

Estas condiciones específicas quedan de manifiesto en el caso de la Cova d'En Pardo (Planes de la Baronia, el Comtat)<sup>1</sup>, en uso desde el Neolítico hasta momentos iniciales del Bronce Final, al menos en su vertiente funeraria (SOLER *ET ALII*, 1999; 2002, 235 ss.). En cuanto a la presencia en esta cavidad de material ibérico, muy residual y disperso, podría hacer pensar que estamos ante una "cueva-santuario"<sup>2</sup>. Este tipo de yacimientos, bien documentado desde el noreste peninsular hasta la Alta Andalucía, se caracteriza por la dificultad de sus accesos y sus trazados laberínticos (TA-

RRADELL, 1974). Estas cuevas también se vincularían con las vías de comunicación, situándose en lugares abruptos y elevados, e incluso en acantilados o estrechos pasos de montaña (SERRANO y FERNÁNDEZ, 1992, 26-27; GRAU, 1996, 82 y 100; 2002, 236; GONZÁLEZ, 2002-03, 191; MONEO, 2003, 299-300, fig. V.15). Otros factores a tener en cuenta son la proximidad de nacimientos o cursos de agua y la aparición de vasos cerámicos no funcionales, bien con un carácter votivo o simplemente debido a sus reducidas dimensiones. En cuanto a la primera de las cuestiones, por su cercanía podríamos destacar el papel de la Cova Pinta (Callosa d'en Sarrià), que presentaba en su interior un manantial subterráneo, completamente seco en la actualidad (APARICIO, 1976, 18; 1997; MONEO, 2003, 131). La estructura interna de estas cuevas también es muy peculiar, disponiendo de plantas irregulares y variada morfología, con una o dos galerías principales y otras tantas secundarias (MONEO, 2003, 300).

En el País Valencià se observa una concentración de estas cuevas-santuario en las comarcas del sur de la provincia de Valencia y norte de Alicante (Fig. 14.1), aprovechando los parajes montañosos de las estribaciones del Sistema Bético. Del mismo modo, en la región de Murcia se observa también la existencia de cuevas-santuario próximas a importantes poblados, en ocasiones vinculadas con los hallazgos de concentraciones de exvotos y restos escultóricos (LILLO, 1981, 37). Estos santuarios naturales estarían en uso desde el siglo V a. C. hasta época imperial romana, y se

<sup>1</sup> Agradecemos a J. Soler Díaz y C. Roca de Togores Muñoz, editores de esta monografía y directores de la excavación, el haber contado con nuestra participación en esta obra, así como a M. Olcina Doménech, director técnico del MARQ, la utilidad de sus orientaciones y consejos.

<sup>2</sup> Sobre las cuevas-santuario destaca, entre otros, el trabajo de M. Tarradell (1974) y sobre todo el pionero catálogo publicado por M. Gil-Mascarell (1975). Posteriormente sobresalen los estudios de D. Serrano y J. Fernández (1992) sobre la provincia de Valencia y el de J. González Alcalde referido a las provincias de Valencia y Castellón (2002-03), que incluye una completa historia de la investigación y abundante bibliografía, así como su artículo específico sobre historiografía (2004). También cabe destacar la obra de conjunto sobre la religiosidad ibérica de T. Moneo (2003) y en cuanto al territorio central de la *Contestania*, la reciente revisión por parte de I. Grau (2002, 233-237).



Figura 14.1. Distribución de las cuevas-santuario y cuevas-refugio ibéricas en el País Valencià. Tomado de J. González (1993, 67).

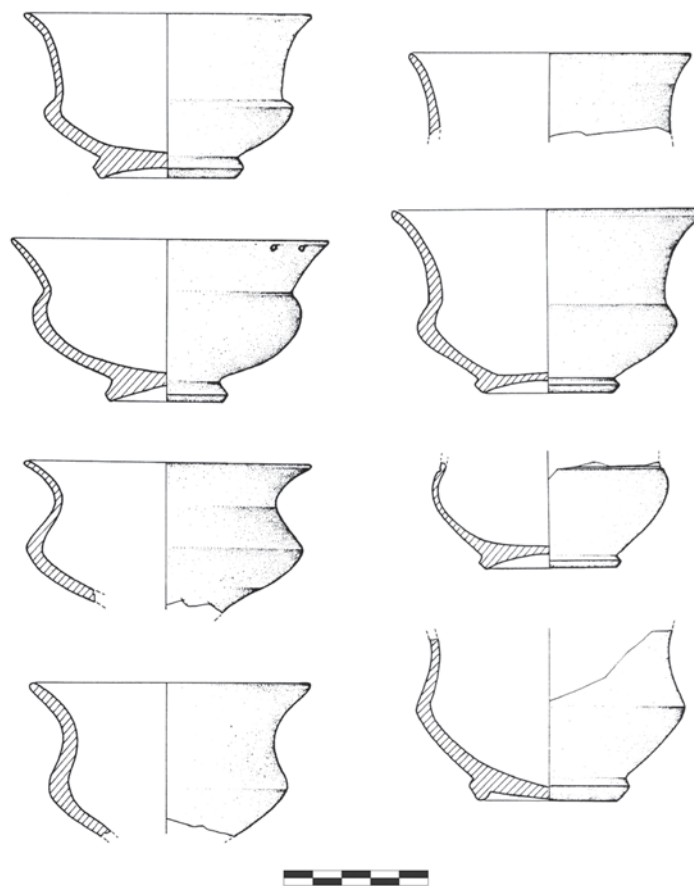


Figura 14.2. Vasos caliciformes procedentes de la Cova de la Moneda. Tomado de F. J. Cerdà (1996, figs. 2-3).

vincularían seguramente con rituales iniciáticos o de purificación, siendo considerados tradicionalmente como cuevas asociadas a poblados cercanos, donde acudirían en romería los devotos para llevar a cabo ceremonias de culto (GIL-MASCARELL, 1975, 327-328; SERRANO y FERNÁNDEZ, 1992, 27; GRAU, 2002, 235; MONEO, 2003, 305-306).

En cuanto a la cultura material destaca la monotonía tipológica y de especies cerámicas, destacando las producciones de pastas grises, en especial los pequeños caliciformes (GIL-MASCARELL, 1975, 303 ss.; GRAU, 2002, 233; GONZÁLEZ, 1993, 70-71; 2002-03, 227-231), vasos que serían destruidos intencionadamente en estos lugares durante el desarrollo de los ritos. Tal repertorio se documenta, por ejemplo, en la Cova de la Moneda (Ibi), donde se halló un completo conjunto de estos pequeños vasos caliciformes de pastas grises (CERDÀ, 1996) (Fig. 14.2), si bien se trata de hallazgos efectuados en superficie y en remociones incontroladas, por lo que carecemos de información estratigráfica fiable (CERDÀ, 2004, 241 ss.).

El análisis de la Cova d'En Pardo como yacimiento ibérico parece alejarse de estas consideraciones. Los indicios arqueológicos son muy escasos y poco definitorios (SOLER, 2002, 238-240). De

hecho, los testimonios materiales son insuficientes para determinar si llegó a efectuarse un culto determinado, y la dispersión por sus dos salas de estos materiales, que en ningún caso se corresponden con los vasos caliciformes u otro tipo de instrumentos rituales, sugiere una ocupación ocasional, en absoluto una residencia estable o un aprovechamiento más o menos continuado. Todo apunta más bien que se trata de una cueva-refugio.

Este concepto de "cueva-refugio" es empleado ya por M. Gil-Mascarell, que cataloga treinta y nueve de estos emplazamientos a lo largo de la geografía valenciana, pudiéndose observar una cierta concentración en torno al valle central del Serpis, entre las comarcas de la Vall d'Albaida y el Comtat (GONZÁLEZ, 1993, 67), pese a la elevada dispersión de estas cuevas. Entre éstas ya ocupa su lugar la Cova d'En Pardo. En concreto, la autora recoge la noticia del hallazgo de cerámicas ibéricas, unas pinzas de depilar y una aguja de hierro, materiales depositados en el Museu Arqueològic "Camil Visiedo" de Alcoi (GIL-MASCARELL, 1975, 296; SOLER, 2008, 34). Se trata de materiales obtenidos tras las excavaciones efectuadas en el verano de 1965, bajo la dirección de M. Tarradell, en que parti-

ciparon V. Pascual y un joven E. Llobregat (SOLER, 2000, 75; 2002, 235 ss.; 2008, 32 ss.). Precisamente este último investigador se lamenta de la falta de "exploraciones" en la zona septentrional de la *Contestania* (LLOBREGAT, 1972, 13).

Se trataría, como en otros casos analizados, de un refugio de ocupación esporádica y ocasional, probablemente para pastores, aunque no se pueden descartar otros usos (GIL-MASCARELL, 1975, 303). P. Lillo, en cambio, a juzgar por las dificultades de acceso de muchos de estos emplazamientos, duda de su utilidad general como cobijo de pastores (LILLO, 1981, 38). En este sentido, las cuevas-refugio no dispondrían en absoluto del carácter de centros de atracción de poblamiento que tendrían los santuarios, dada su naturaleza provisional.

Los materiales rescatados en estas cuevas-refugio son también muy repetitivos, básicamente cerámicas como tinajas, ánforas, *kálathoi*, jarros y caliciformes, y en caso de estar decoradas casi siempre se emplean motivos geométricos, con algunas excepciones (GIL-MASCARELL, 1975, 301). Están ausentes todo tipo de útiles y herramientas de uso cotidiano típicas de los poblados. Todo ello supone un punto de conexión con el registro material de las cuevas-santuario.

J. González indica que en la Cova d'En Pardo se descubrió una placa de bronce, unas pinzas de depilar, un clavo y una aguja de hueso (GONZÁLEZ, 1993, 68), no mencionando ningún hallazgo cerámico. Este investigador caracteriza a estos refugios por su escasez de material, de factura tosca por lo general, con ausencia de vasos caliciformes y otros objetos rituales o suntuarios. Serían ciertamente espacios cuya protección aprovecharían para guarecerse los pastores, viajeros o incluso grupos marginales excluidos de la sociedad (GONZÁLEZ, 1993, 69-70; 2002-03, 191; 2004, 285-286). Hemos de destacar, además, que gran parte de estas covachas naturales presentan testimonios de épocas anteriores, especialmente materiales neolíticos o de la Edad del Bronce, así como alguna inhumación y algún material romano muy residual (GONZÁLEZ, 2002-03, 191 ss.), como se constata en la cueva de Planes.

Las excavaciones emprendidas en 1993 en la Cova d'En Pardo concretaron una interesante secuencia cultural, precisando un uso como redil para ganado durante el Neolítico y como cueva de enterramiento múltiple en el Eneolítico (SOLER, 2008, 21 ss.). En cuanto al material ibérico, volvieron a documentarse en varios de los cortes establecidos en la galería derecha (Fig. 14.3) una serie de pequeños indicios de una ocupación para estos momentos más avanzados.

Más recientemente, I. Grau incluye esta cueva en su catálogo de yacimientos ibéricos de la parte central de la *Contestania* (GRAU, 2002, 302-303), interpretándola nuevamente como un refugio temporal.

### Catálogo de materiales

En primer lugar se presenta una tabla con la relación de materiales procedentes de las excavaciones en el 1965 y depositados en el Museu Arqueològic "Camil Visedo" de Alcoi (Fig. 14.4). A esta relación habría que añadir la referencia al hallazgo de varias



Figura 14.3. Planimetría de la Cova d'En Pardo con indicación de las áreas excavadas en 1965 (sala izquierda) y 1993-2007 (sala derecha) y los cuadros en los que se produjeron hallazgos.

piezas de hierro (un vástago y dos puntas o clavos), una anilla del mismo metal y una pequeña plancha de bronce:

En la excavación de 1965 se procedió a limpiar la capa superficial del área de la sala izquierda, dividida en ocho cuadros de aproximadamente 2 x 2 m, con la intención de preparar la cueva para su excavación, dado que el interés fundamental de la campaña consistía en estudiar los niveles prehistóricos. Debido a estas tareas de limpieza, y puesto que no se estimó una recogida sistemática de material, es seguro que se perdieron además elementos de cronología avanzada, como aquellos medievales y modernos que sí se recuperaron en el primer nivel de las excavaciones del MARQ en la sala derecha. Es posible entonces que en este proceso también se perdiera parte del registro de época clásica, así como parece seguro que en el transcurso de la excavación, y como ocurre con los materiales prehistóricos, no se estimaría necesaria la recogida de fragmentos cerámicos a torno indeterminados.

Este conjunto de cronología ibero-romana se halló pues en sala izquierda de la cavidad de Planes, concretamente en la capa artificial considerada en los sectores B, C, E, G y H. Bajo ésta, sólo se detectaron en los sectores G y H, precisamente los más profundos de la cueva. Las referencias a estos hallazgos se encuentran en el diario de excavación y en la sección del final de la campaña

Sector	Capa (m) [1993 <sup>3</sup> (m)]	(Sigla) Objeto
B	0,0-0,5 [-1,4/-1,9]	<b>(B1/8330)</b> Fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja. Decoración pintada en color rojo al exterior, con líneas horizontales paralelas y diversos elementos indeterminados, posiblemente representaciones figurativas o rombos junto a "cabelleras", en la parte superior. Dimensiones: 4,7 x 3,5 x 4,4 cm (Figs. 4.4: 27; 14.4: 1). <b>(B3)</b> "Pinzas ibéricas, parece hierro". Se identifican con un fragmento de pinzas de hierro conservados en el Museo (Fig. 4.4: 28). <b>(B8)</b> "Perfil de platillo ibérico". Debe corresponder a uno de los varios fragmentos de un plato de bronce correspondiente a una balanza localizados en el Museo (Fig. 4.4: 29).
C	0,0-0,5 [-1,4/-1,9]	<b>(C1/8332)</b> Pequeño fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja. Decoración pintada en color rojo al exterior, con líneas horizontales paralelas y arcos de círculo concéntricos. Dimensiones: 2,3 x 4 x 0,5 cm (Figs. 4.8: 7; 14.4: 2). <b>(C2/8333)</b> Pequeño fragmento de plato o cuenco ibérico de cerámica común. Borde ligeramente reentrante y labio redondeado. Pasta fina color naranja. Dimensiones: 0,3 x 1,3 x 0,3 cm (Figs. 4.8: 8; 14.4: 8).
E <sup>4</sup>	0,0-0,4 [-1,4/-1,8]	<b>(E41)</b> "Fragmento de platillo de balanza de cobre". Idem B8. <b>(E42)</b> "Fragmento de punzón de cobre". Es posible se trate de un elemento susceptible de relacionarse con la con la mencionada balanza.
F <sup>5</sup>	0,0-0,4 [-1,4/-1,8]	Sin datos.
G	0,0-0,4 [-1,5/-1,9]	<b>(G4/8335)</b> Fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja. Decoración pintada en color rojo al exterior, con dos grupos de líneas y bandas horizontales paralelas enmarcando un amplio friso con "cabelleras" y círculos concéntricos. Dimensiones: 10,4 x 8,3 x 0,4 cm (Figs. 4.18: 11; 14.4: 3). <b>(G5/8336)</b> Pequeño fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja. Decoración pintada en color rojo al exterior, con motivos indeterminados. Dimensiones: 5 x 2 x 0,3 cm (Figs. 4.18: 12; 14.4: 4). <b>(G2/8334)</b> Fragmento de plato-tapadera de <i>terra sigillata</i> africana. Paredes muy inclinadas y borde exvasado y engrosado al exterior con el labio redondeado (Figs. 4.18: 13; 14.4: 9). <b>(G1/8337)</b> Hebilla de cinturón de bronce en forma de fina placa rectangular con los lados más largos vueltos hacia el interior. Presenta además decoración vegetal calada. Dimensiones: 3,6 x 8,5 x 0,1 cm (Figs. 4.18: 14; 14.4: 10). <b>(G3)</b> Fragmento de vidrio.
	0,4-0,8 [-1,9/-2,3]	<b>(G57)</b> Fragmento informe de cerámica ibérica pintada, con varias líneas horizontales paralelas (Fig. 4.19: 30).
	1,0-1,2 [-2,5/-2,7]	<b>(G161)</b> Fragmento informe de cerámica ibérica pintada, con diversos elementos geométricos (líneas horizontales paralelas, círculos concéntricos y "cabelleras") (Fig. 4.21: 25).
H	0,0-0,4 [-1,9/-2,3]	<b>(H1/8338)</b> Fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja. Decoración pintada en color rojo al exterior, con una gran espiral de trazo grueso e irregular. Dimensiones: 5,4 x 7,1 x 0,4 cm (Figs. 4.27: 27; 14.4: 5). <b>(H2)</b> Fragmento informe de cerámica común ibérica o romana. <b>(H27/8132)</b> Alfiler de hueso para el cabello ( <i>acus crinalis</i> ) de sección circular, extremo apuntado y cabeza acanalada fracturada. Dimensiones 11,4 x 0,5 cm (Figs. 4.27: 23; 14.4: 11).
	0,4-0,8 [-2,3/-2,7]	<b>(H43/8851-1)</b> Fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color ocre. Decoración pintada en color rojo al exterior, con parte de una banda horizontal y los extremos de varios arcos de círculo concéntricos. Dimensiones: 3,6 x 8,5 x 0,1 cm (Figs. 4.29: 9; 14.4: 6). <b>(H44/8851-2)</b> Fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja. Decoración pintada en color rojo al exterior, con dos líneas horizontales paralelas y arcos de círculo concéntricos. Dimensiones: 5,3 x 2,8 x 0,6 cm (Figs. 4.29: 10; 14.4: 7).

<sup>3</sup> Se muestran tanto las cotas originales como las recalibradas en 1993 a partir de los criterios establecidos en las excavaciones recientes.

<sup>4</sup> Según el diario del 18 de septiembre se indica: "Se empieza a excavar una capa de 0,20 m apareciendo la capa revuelta con fragmentos cerámicos medievales, algunos parecen ibéricos y los más frecuentes eneolíticos".

<sup>5</sup> Según el diario del 19 de septiembre: "Las características de la primera capa de 0 a 0,40 m son las mismas que la anterior. Cerámica medieval, ibérica y frecuentes barros neolíticos".

de septiembre-octubre (Fig. 3.12) donde, en el primer nivel, se anota la presencia de cerámicas ibéricas<sup>6</sup>.

En cuanto a los materiales procedentes de las últimas campañas de excavación, iniciadas en 1993 (SOLER, 2008, 38 ss.) (Fig. 14.5), la selección es muy austera, pero también ha permitido practicar un pequeño inventario de los fragmentos identificados tras su revisión en las dependencias del Museo Arqueológico de Alicante-MARO:

Nº 1

**Signatura:** ENP'94-5.5CII-criba/108

**Descripción:** Fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja con desgrasante pequeño. Decoración pintada en color rojo al exterior, con un grupo de líneas horizontales paralelas en la parte inferior y sobre éste un grupo de "cabelleras" y un elemento indeterminado a la izquierda.

**Dimensiones:** 5,1 x 4,2 x 0,5 cm  
(Figs. 14.5: 1; 14.7)

Nº 2

**Signatura:** ENP'96-4.4BI/6

**Descripción:** Diminuto fragmento de base de cerámica común ibérica. Pasta fina color gris-naranja-gris con desgrasante pequeño.

**Dimensiones:** 1,6 x 1 x 0,5 cm  
(Fig. 14.5: 6)

Nº 3

**Signatura:** ENP'96-5.3CI-criba/4

**Descripción:** Fragmento de olla romana de cocina. Borde exvasado y engrosado al exterior. Pasta medianamente depurada color gris con desgrasante de tamaño medio. Presenta huellas de fuego.

**Dimensiones:** 10,7 x 3,5 x 0,8 cm  
(Fig. 14.5: 8)

Nº 4

**Signatura:** ENP'96-5.3CI-criba/5

**Descripción:** Diminuto fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja con desgrasante pequeño. Decoración pintada en color rojo al exterior, apreciándose parte de una línea horizontal.

**Dimensiones:** 1,2 x 1,7 x 0,4 cm  
(Fig. 14.5: 4)

Nº 5

**Signatura:** ENP'96-4.3CDI-criba/10

**Descripción:** Fragmento de cerámica común, probablemente romana. Paredes muy inclinadas y suave arista horizontal bajo el borde, que es exvasado y engrosado a modo de ala plana con el labio redondeado. Pasta medianamente depurada color naranja con desgrasante pequeño.

**Dimensiones:** 2,2 x 4,8 x 0,5 cm  
(Fig. 14.5: 7)

Nº 6

**Signatura:** ENP'96-4.4DI-criba/2

**Descripción:** Diminuto fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja con desgrasante pequeño. Decoración pintada en color rojo al exterior, apreciándose dos bandas horizontales paralelas.

**Dimensiones:** 1,4 x 2,2 x 0,5 cm  
(Fig. 14.5: 3)

Nº 7

**Signatura:** ENP'96-4.4DI-criba/6

**Descripción:** Fragmento de plato o cuenco ibérico de cerámica común. Borde ligeramente reentrante y labio redondeado. Pasta fina color naranja pálido con desgrasante pequeño.

**Dimensiones:** 2,6 x 3,2 x 0,4 cm  
(Fig. 14.5: 5)

Nº 8

**Signatura:** ENP'96-4.4BII-criba/6

**Descripción:** Pequeño fragmento informe de cerámica ibérica pintada con parte de un agujero circular de laña o suspensión. Pasta fina color naranja con desgrasante pequeño. Decoración pintada en color rojo oscuro al exterior, con indicios de una línea horizontal y el posible arranque de un grupo de "cabelleras".

**Dimensiones:** 1,5 x 2,2 x 0,3 cm  
(Fig. 14.5: 2)

Nº 9

**Signatura:** ENP'97-4.6BI-II/1

**Descripción:** Fragmento informe de cerámica común ibérica. Pasta fina color naranja con desgrasante pequeño. Superficie exterior parcialmente bruñida.

**Dimensiones:** 6,5 x 4,9 x 0,5 cm

Nº 10

**Signatura:** ENP'97-4.6BI-II/15

**Descripción:** Fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja pálido con desgrasante pequeño. Decoración pintada al exterior, con varias bandas horizontales paralelas casi inapreciables.

**Dimensiones:** 7,6 x 3 x 0,6 cm

Nº 11

**Signatura:** ENP'98-4.5BI/1

**Descripción:** Fragmento informe de cerámica ibérica pintada. Pasta fina color naranja con desgrasante pequeño. Decoración pintada en color rojo al exterior, con una banda y tres líneas horizontales paralelas.

**Dimensiones:** 2,2 x 3,8 x 0,5 cm  
(Fig. 14.5: 9)

Nº 12

**Signatura:** ENP'98-4.5DI/1

<sup>6</sup>La relación de estos materiales se integra en el inventario del Capítulo 4 de este volumen.



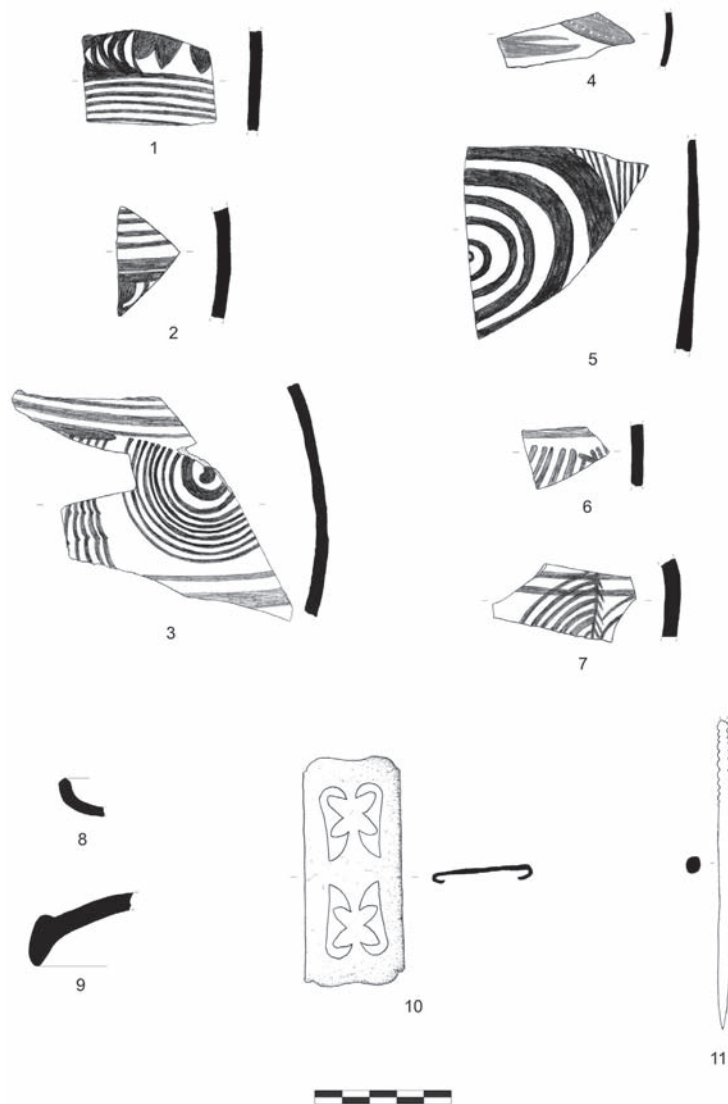


Figura 14.4. Materiales de época ibérica y romana de la Cova d'En Pardo procedentes de las excavaciones de 1965.

**Descripción:** Fragmento de cerámica gris, posiblemente un jarrito. Pie anular muy bajo de sección trapezoidal y arranque del fondo. Pasta fina color gris con desgrasante pequeño.

**Dimensiones:** 2,2 x 5 x 0,3 cm  
(Figs. 14.5: 11; 14.9)

Nº 13

**Signatura:** ENP'98-5.5DIII/28

**Descripción:** Fragmento de pivote macizo de ánfora. Pasta medianamente depurada color naranja con abundante desgrasante de tamaño medio y grueso.

**Dimensiones:** 5,5 x 3 cm  
(Fig. 14.5: 10; 14.8)

Por disponer un techo elevado y mejores condiciones de habitabilidad, la sala de la derecha se ha visto afectada por ocupaciones recientes. Se documentan además una serie de intervenciones clandestinas, así como diversas remociones superficiales que han afectado negativamente al registro.

En principio, los fragmentos localizados atienden a los niveles más superficiales (I y II) observándose un material mezclado con restos de distinta cronología, desde la Edad del Bronce a la Edad Moderna. En cuanto a la localización de estos materiales en la retícula trazada para toda la sala derecha (Fig. 14.3), cabe destacar que únicamente en seis ocasiones se pudo triangular la posición en el plano, concentrándose, salvo en un caso, en varios cuadros adosados a la estalactita central. Por otro lado, el resto de los hallazgos se produjeron en las labores de criba. El revuelto superficial condiciona la amplia dispersión del material, aunque su presencia resulta significativa para evidenciar una cierta ocupación de la cavidad.

### Análisis del registro

Como se ha podido comprobar, el lote de materiales de cronología clásica recuperado en la Cova d'En Pardo es muy reducido y fragmentario pero permite establecer varios grupos si añadimos a los materiales ya conocidos las escasas piezas obtenidas durante las campañas arqueológicas desarrolladas entre los años 1993 y 1998 (Fig. 14.6). Todo el conjunto se encuentra, sin embargo, muy fragmentado, lo que en el caso de las cerámicas impide precisar más acerca de su tipología y cronología.

En primer lugar cabe destacar la mayor presencia de cerámica ibérica decorada (43%), identificada por sus pastas duras y depuradas, generalmente de tonos anaranjados, y con pintura roja al exterior. Esta decoración consiste siempre en motivos geométricos (líneas y/o bandas horizontales paralelas, semicírculos y arcos de círculo concéntricos, "cabelleras" y quizás rombos). Estos elementos no son determinantes para precisar cronologías puesto que se trata de una producción que abarca un amplio período, entre el Ibérico Antiguo y sobretodo el Pleno, aunque en algunos casos se observan elementos tardíos como en un ejemplar quizás con espirales y motivos vegetales (Fig. 14.4: 5), e incluso indicios de figuraciones (Fig. 14.4: 4), que conducirían a fechas a partir de fines del siglo III a. C.

Otros elementos significativos son los dos bordes de formas abiertas de cerámica común, posiblemente pertenecientes a platos o cuencos ibéricos (Figs. 14.4: 8; 14.5: 5). Dentro de este grupo también incluiríamos un diminuto fragmento de base (Fig. 14.5: 6), correspondiente a un vaso cerrado de reducidas dimensiones, como también ocurriría con el fragmento de pie de pasta gris (Figs. 14.5: 11; 14.9), que recuerda a los denominados "jarritos grises emporitanos" o de la costa catalana, aunque también podría corresponder a una producción romana. Su cronología también sería avanzada dentro del período ibérico.

Junto a este material también se ha constatado un reducido lote de cerámicas romanas (6%). El caso más llamativo sería la aparición de un pequeño fragmento de borde de plato-tapadera (Hayes 182?, Ostia I) de *terra sigillata* africana que podría arrojar una cronología bastante tardía, probablemente hacia el siglo IV d. C. (Fig. 14.4: 9).

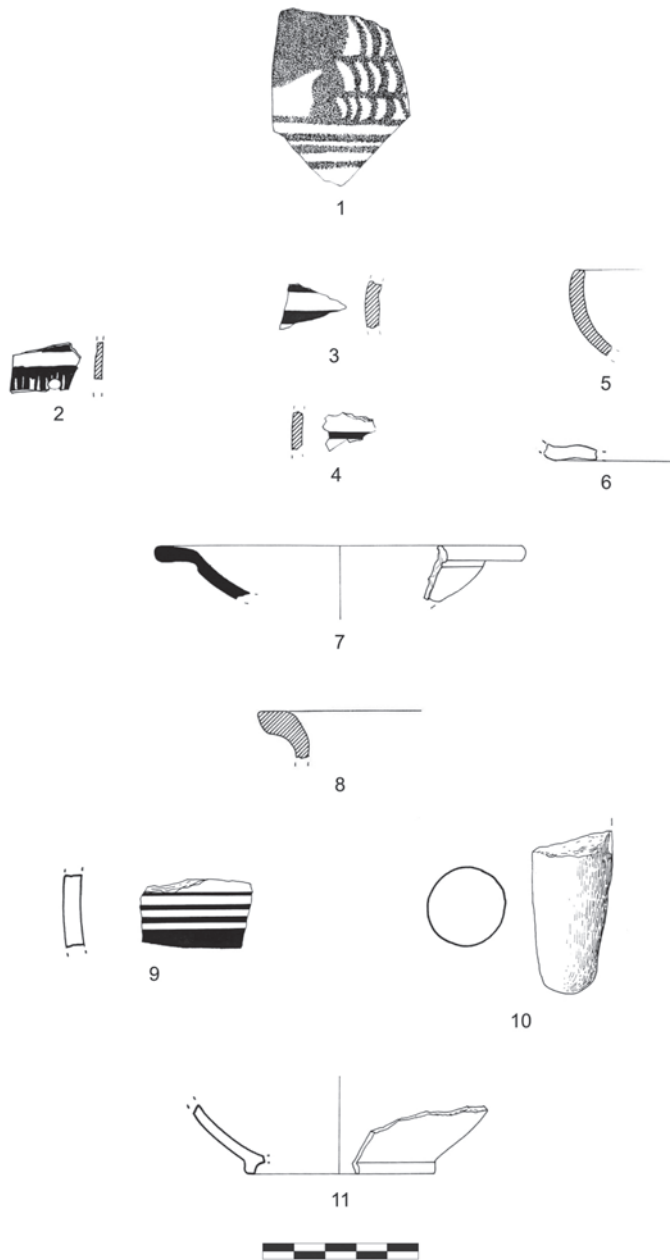


Figura 14.5. Materiales de época ibérica y romana de la Cova d'En Pardo procedentes de las excavaciones de los años 90.

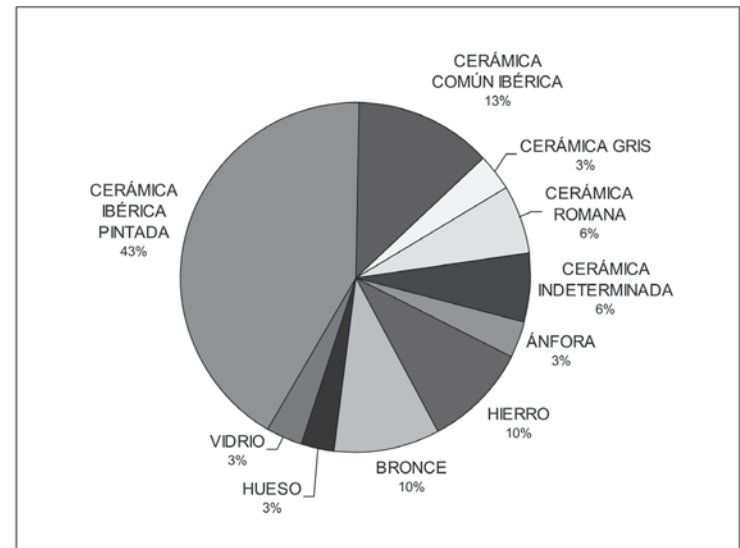


Figura 14.6. Gráfico con los totales por producciones.

La misma adscripción presentaría un gran plato de *terra sigillata* africana D de la Cova Pinta, yacimiento considerado como una cueva-santuario.

En cuanto al material metálico, y pese a que únicamente nos referiremos a los objetos más significativos recogidos gráficamente en este trabajo, no podemos ignorar el hallazgo en la campaña de 1965 de unas pinzas probablemente de hierro y un pequeño "platinillo" de bronce que quizás formara parte de una pequeña balanza y que, a causa de su elevado grado de deterioro, no fue posible reconstruir. Sin embargo, el elemento más significativo en este apartado es una placa rectangular de bronce con decoración calada de tipo fitomorfo en su interior (Fig. 14.4: 10), con seguridad un elemento de indumentaria tipo hebilla o broche, aunque la forma de la chapa, con sus laterales curvados hacia el interior, podría hacer pensar en un revestimiento o protección de un correaje<sup>7</sup>.

Pasando al instrumental óseo en el sector H de la sala izquierda se localizó un alfiler romano incompleto y con la cabeza acanalada (Fig. 14.4: 11), que se correspondería al tipo López Ferrer 4C y que también llevaría la cronología del conjunto a un momento más tardío, probablemente entre los siglos I a. C. y III d. C. Todos estos materiales romanos informarían sobre una perduración en el uso ocasional de esta cueva. Su aparición en santuarios o refugios naturales ibéricos presenta numerosos paralelos, destacando, por ejemplo, la presencia de otros alfileres de hueso en la Cueva de la Moneda o el lote de treinta y cuatro monedas altoimperiales y lucernas romanas de la segunda mitad del siglo II e inicios del III d. C. hallados en la Cova de les Meravelles (Gandia) (SERRANO y FERNÁNDEZ, 1992, 24).

<sup>7</sup> Destaca en este sentido el reciente hallazgo de una placa rectangular de bronce en el yacimiento de Camino del Río (Monforte del Cid), que presenta algunas similitudes con la pieza que analizamos y que podría interpretarse como un pequeño broche.

### La Cova d'En Pardo como cueva-refugio

Como se ha visto en este trabajo, resulta complicado encuadrar cronológicamente la ocupación ibérica de la Cova d'En Pardo a partir del registro material. Si bien las cuevas-santuario o rituales ya se utilizan a fines del siglo VI a. C. y están en pleno funcionamiento durante la centuria siguiente (GIL-MASCARELL, 1975, 326) hasta el III a. C., con dudas entre los siglos II a. C. y el II de nuestra Era (GONZÁLEZ, 1993, 74; 2002-03, 233), en el caso de los refugios los indicios son mucho más vagos. Con toda probabilidad son lugares frecuentados a lo largo de todo el período ibérico, aunque siempre de un modo intermitente. La diversidad de materiales en la Cova d'En Pardo parece informar sobre la perduración de estas frecuentaciones, siempre esporádicas y sin continuidad en el tiempo.

Estas cuevas-santuario presentan además problemas a la hora de establecer su cronología a causa de unos contextos arqueológicos generalmente poco claros (MONEO, 2003, 309), rasgo que también comparten con las cuevas-refugio. En el caso de la Cova d'En Pardo, los materiales presentados se hallaron en distintos puntos de la cavidad, nunca en su posición original (o bien en rellenos superficiales o bien en la criba), lo que supone un grave inconveniente.

La Cova d'En Pardo no se encuentra aislada con respecto a otros asentamientos ibéricos, tal y como parece ocurrir en el caso de las cuevas-santuario. Considerando el mapa de distribución de estos centros de culto y sus "áreas de influencia"<sup>8</sup> aproximadas para esta época (Fig. 14.10), encontramos una cierta vinculación con otros establecimientos más o menos contemporáneos. La buena visibilidad y el control de las tierras circundantes es fundamental para determinar estas hipotéticas áreas. Para el caso que nos ocupa, y pese a que queda claro que la Cova d'En Pardo no sería de ningún modo una cueva-santuario, no dista excesivamente de los poblados ibéricos conocidos del Xarpolar (Planes de la Baronia), de El Pitxòcol (Balones) i Benimassot.

En cuanto al primero de estos yacimientos, se localiza sobre una amplia meseta frente a la Cova d'En Pardo, con un acceso en ligera pendiente, en donde se encuentran restos de la muralla, mientras que por el resto de sus costados se sirve de defensas naturales (GRAU, 2002, 113-114, 304-305). Pese a la cronología otorgada por M. Tarradell tras su campaña de excavaciones en 1965 de entre los siglos IV y I a. C. (TARRADELL, 1969), recientes estudios han revelado un origen muy anterior (GRAU, 2000-01, 102), incluso de época orientalizante (siglos VII-VI a. C.) a partir del hallazgo de algunos fragmentos de ánfora fenicio-occidental y algunas fibulas. Ya dentro del período ibérico se documentan cerámicas áticas de figuras rojas y barniz negro (GARCÍA y GRAU, 1997, 125, fig. 4: 13-14), urnas de orejetas, fragmentos con decoración bicroma y platos de cerámica gris, fechándose el conjunto entre fines del siglo VI a. C. y la centuria siguiente. Los momentos finales del poblado vendrían determinados por las cerámicas campanienses A y B, las comunes itálicas y los cubiletes de paredes finas, fechándose hacia fines del



Figura 14.7. Fragmento de cerámica pintada de la campaña de 1994. Figura 14.8. Fragmento de pivote de ánfora de la campaña de 1998.

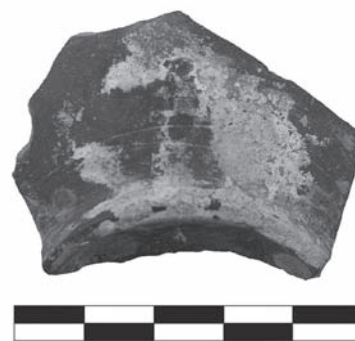


Figura 14.9. Fragmento de pie de cerámica gris de la campaña de 1998.

II a. C. e incluso en la primera mitad del I a. C. (LLOBREGAT, 1972, 51-52; CASTELLÓ y ESPÍ, 2000, 114-115). También cabe destacar la presencia de una falcata y numerosos instrumentos agrícolas de hierro, entre los cuales sobresalen un legón, un podón, un pico y unas tijeras (MORATALLA, 1994, 122, figs. 16-17).

El Pitxòcol, como el anterior poblado, se encuentra sobre un cerro elevado y tuvo un tamaño superior a las 1,5 hectáreas<sup>9</sup> y una cronología que también parte del período orientalizante a raíz del hallazgo de fragmentos de ánforas fenicio-occidentales (GRAU, 2000-01, 102; 2002, 172). Hacia mediados del siglo V a. C. podrían datarse algunos materiales como un fragmento de crátera de columnas de figuras rojas (GARCÍA y GRAU, 1997, 124, fig. 4: 1-4) y algunas bases de

<sup>8</sup> Este espacio queda establecido según T. Moneo (2003) en una circunferencia de 7,5 km de diámetro.

<sup>9</sup> Por tanto, partiendo de los criterios referidos al tamaño de los asentamientos de I. Grau (2000-01, 106-107; 2002, 90-91), ambos serían considerados de tamaño grande.



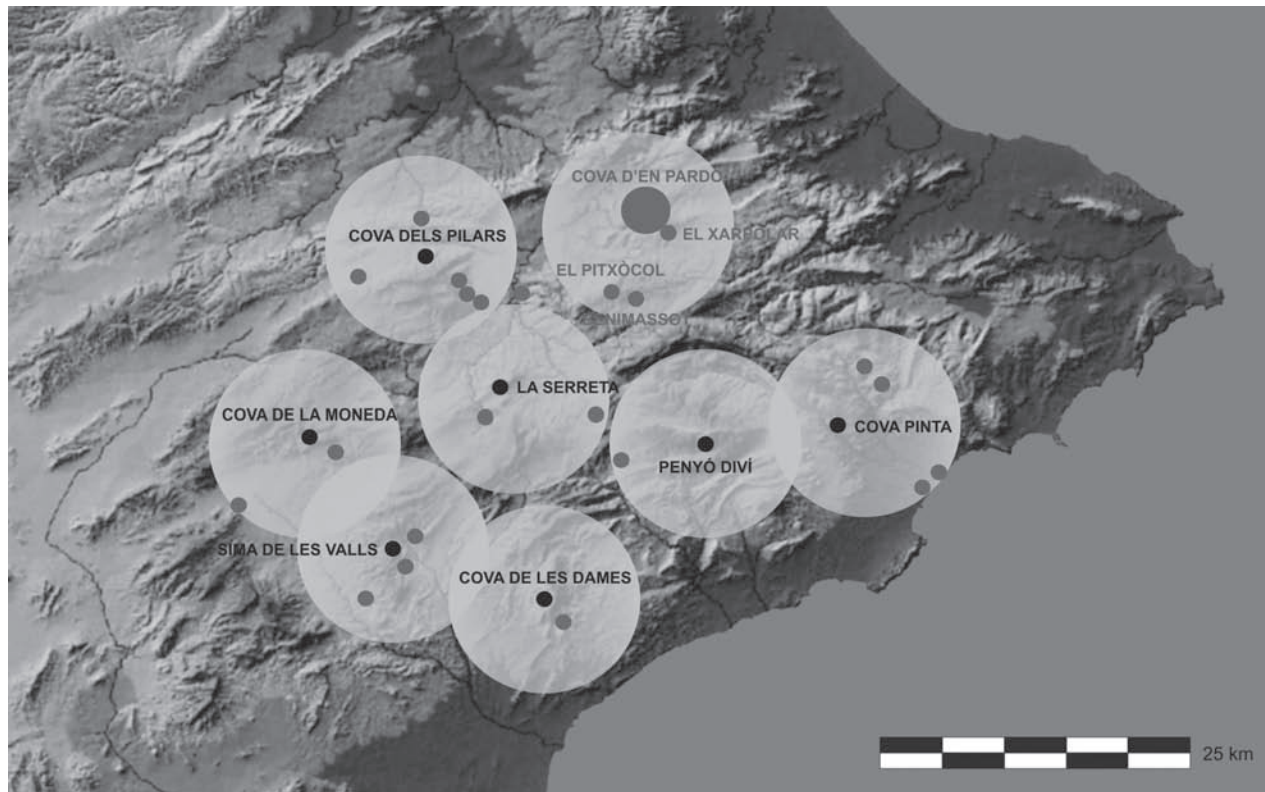


Figura 14.10. Mapa de distribución de las cuevas-santuario de la provincia de Alicante y su área de influencia. Elaboración propia a partir de T. Moneo (2003, fig. V.17), con la localización de la Cova d'En Pardo.

cerámica bícroma. El registro se completaría con ánforas romanas y vajilla fina itálica (GRAU, 2002, 116, 306-308, fig. 98), con lo que éste presenta un evidente paralelismo con el del Xarpolar.

De Benimassot únicamente sabemos que sería un pequeño establecimiento en ladera, quizás dependiente de El Pitxòcol, y de él se conoce un pie de *skýphos* ático de barniz negro (GARCÍA y GRAU, 1997, 124, fig. 4: 9) entre diversas cerámicas ibéricas (GRAU, 2002, 310-312, figs. 100-101). Cabe citar también el hallazgo de la parte inferior de una dama sedente y un toro tallados en piedra (CORTELL *ET ALII*, 1989; VV.AA., 2000, 206; GRAU, 2002, 221-222).

Vemos pues que la Cova d'En Pardo se encuentra próxima a una serie de enclaves elevados entorno a los valles de la comarca y que, a partir de la dispersión de sus materiales, éstos disponen de un tamaño medio-grande y podríamos considerarlos como auténticos *oppida*, poblados fortificados que controlarían los territorios circundantes y articularían el poblamiento en estas regiones montañosas, distribuyéndose de forma regular por el espacio. Se trata de un sistema conformado por sierras y valles paralelos con orientación suroeste-noreste, auténticos corredores naturales que comunican las comarcas interiores con el litoral incluso en la actualidad (LLOBREGAT, 1972, 24-25; GARCÍA y GRAU, 1997, 127-128; GRAU,

2002, 99-102).

Lo más significativo en cuanto al análisis del poblamiento resulta, sin embargo, la larga perduración en la ocupación de estos asentamientos. En concreto, sería la privilegiada posición de El Xarpolar (CASTELLÓ y ESPÍ, 2000, 116), con el que la Cova d'En Pardo presenta una mayor proximidad, lo que explicaría su dilatada existencia. Este poblado parece controlar los accesos hacia la comarca de la Marina Alta a través de la Vall de Gallinera y la Vall d'Alcalà (GRAU, 2002, 126, 200-201 y 254, fig. 38), y junto al resto de establecimientos cercanos formaría parte de una red de *oppida* en donde residieron considerables contingentes de población, entre ellos unas élites que consumían productos importados (GARCÍA y GRAU, 1997, 127-128).

Precisamente estos pasos de montaña transitables son las vías por las que se produce un trasiego de comerciantes, pero también de pastores o viajeros, lo que determinaría la necesidad de disponer de lugares de refugio que cruzaban estas tierras, resguardándose de las inclemencias meteorológicas y hallando en las cuevas y abrigos naturales un espacio de recogimiento y descanso en el que dejaron sus huellas. Tal sería el caso de la Cova d'En Pardo.

